

Antecedentes históricos del *mat-building*. Cinco ejemplos

1 PALACIO DE DIOCLECIANO EN SPALATO (SPLIT), CROACIA

El palacio del Emperador Diocleciano que, antiguamente, fue una poderosa fortificación construida a orillas del mar Adriático, en la actualidad es una parte más de la ciudad croata de Split. La fortaleza se edificó a partir de finales del siglo III d. C. Diocleciano se trasladó al Palacio después de su abdicación en el año 305 y falleció en 316. El palacio de Split es uno de los mejores testimonios de la arquitectura imperial romana de época tardía, por su singular mezcla de villa palaciega y fortaleza. Dista mucho del refinamiento de la villa Adriana en Tívoli, construida apenas un siglo antes. Pero, si bien la villa Adriana constituye una extraordinaria colección de excepciones, el palacio de Split se basa en el estricto empleo de la regla.

Tras la caída del imperio romano, el palacio de Split fue abandonado y luego utilizado como residencia por los habitantes. Durante la época renacentista experimentó diversas transformaciones y fue, al mismo tiempo, núcleo habitable y cantera. En el siglo XVIII, el arquitecto inglés Robert Adam acudió a Split para realizar el estudio del recinto y así comenzó su revalorización. El Palacio se ha transformado en el corazón de la ciudad: en él se incrustan los principales monumentos. En 1979, fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad.

La planta del conjunto palaciego forma una figura trapezoidal de 210 por 171 metros, con una superficie de 3,7 hectáreas. El perímetro está formado por una muralla de 2 metros de espesor y 24 de altura. La planta alude a la estructura de los campamentos romanos y responde al arquetipo de dos calles perpendiculares (*cardo* y *decumanus*). En los extremos de las calles se abre una puerta flanqueada por torres octogonales. En dirección norte-sur, el *cardo maximus* comunicaba la *Porta Aurea* con un peristilo a través del cual se accedía, por un lado, a un templo y, por el otro, al mausoleo del emperador, más tarde habilitado como catedral, lo cual muestra la proximidad que existe entre ambos tipos de edificios: el templo y la tumba.

A partir de los estudios que Aldo Rossi llevó a cabo para su libro *La arquitectura de la ciudad* (1966), el palacio de Diocleciano se convierte en referente básico de su teoría, es decir, en claro ejemplo del principio de permanencia de la forma más allá del cambio en de uso. La arquitectura del antiguo Palacio sufre un proceso de singular transformación: deja de ser una fortaleza y abre sus puertas de par en par al trasiego urbano. Para Rossi, el Palacio “*niega toda distinción entre edificio y ciudad y remite los valores urbanos al interior de la arquitectura, demostrando que la ciudad es ella misma arquitectura. A lo largo de los milenios el hombre reproduce el palacio de Cnosos. En Spalato la transformación de un vestíbulo en plaza o de un ninfeo en plaza cubierta nos enseña a usar la ciudad antigua como una estructura formal que puede llegar a formar parte de nuestro proyecto*”¹.

Des este modo, el palacio de Diocleciano, inicialmente concebido como residencia del emperador, se convierte, tras un complejo proceso, en una parte de ciudad que aloja viviendas de todo tipo, así como toda clase de dotaciones y servicios. Y ello sin modificar apenas la forma de la estructura urbana. Esta persistencia de la forma a lo largo de un proceso de cambio tan profundo es una de las mayores lecciones de este hecho urbano extraordinario.

2 EL SECTOR DE RIALTO EN VENECIA.

“Las casas se apretaban cada vez más unas contra otras, arenas y marismas fueron sustituidas por rocas, los edificios buscaban el cielo, como aquellos árboles comprimidos en un espacio reducido que tratan de ganar en altura lo que se les ha robado en amplitud. Tacaños con cada palmo de terreno, y amontonados desde el principio en espacios reducidos, los venecianos dispusieron que sus calles tuvieran la anchura estrictamente necesaria para separar cada una de sus hileras de casas y permitir el paso de peatones. Digamos que el agua lo era todo para ellos: calle, plaza y paseo.”² (Goethe, Viaje a Italia)

Los principales trazados urbanos de Venecia se establecieron hacia el siglo XII y provienen de una intensa relación entre el tejido edificatorio y la morfología urbana. La ciudad se forma con el tiempo a partir del conjunto de islas que van emergiendo en medio de la laguna, que se sitúa en la costa noroeste del mar Adriático. Estas islas al ir conectándose dejan entre ellas una serie de canales navegables. El principal es el Gran Canal (*Canal Grande*), que atraviesa la ciudad en forma de zig-zag. En un extremo del canal se ubica el gran espacio público dominado por el palacio Ducal y la catedral de San Marcos. En el otro extremo se encuentra el sector del *Cannaregio*, en el que había de situarse el hospital Le Corbusier. En el punto medio del recorrido está Rialto, la antigua zona comercial de la ciudad.

Rialto es uno de los primeros asentamientos de Venecia. La profundidad del Gran Canal en esa zona permitió el acceso de grandes barcos. Eso lo convirtió en el centro administrativo y mercantil de la ciudad en la Edad Media. Allí se construyó el primer puente sobre el Gran Canal, cuyo objetivo era unir los mercados de las dos orillas. Los banqueros y comerciantes se emplazaban alrededor de la iglesia de San Giacomo di Rialto para recibir las mercancías y realizar sus negocios. Casi todo este conjunto se quemó en 1514, pero se reconstruyó siguiendo el trazado original, aunque con soportales renacentistas en lugar de góticos. La estructura urbana de Venecia se mantiene esencialmente sin cambios desde la Edad Media. Así lo atestiguan la división parcelaria de la propiedad privada, la ubicación de la propiedad pública y eclesiástica, y los principales espacios colectivos. Sin planificación arquitectónica previa, las formas anónimas y populares han sido las encargadas de configurar la ciudad actual: una inmensa y continua construcción horizontal en la que calle y canal, casa y palacio, tienden a presentarse como una única entidad, como un gigantesco edificio.

Venecia y Rialto en particular son un ejemplo de hasta qué punto es decisiva la arquitectura en la forma de la ciudad. Así, la casa veneciana ha marcado las pautas del desarrollo urbano. La implantación de la casa, su disposición interna o la solución de fachada, han sido factores de cohesión urbana que hacen de Rialto un proyecto unitario, compacto y denso. La casa veneciana ha jugado el mismo papel que las células aditivas que se repiten y extienden configurando el *mat-building* contemporáneo. La constante en la construcción residencial veneciana, estudiada por Saverio Muratori y Aldo Rossi, proviene del carácter serial de la casa gótica consolidada en el Renacimiento. El punto de partida es la casa patio en L entre crujiás que se convierte, a lo largo del tiempo, en un esquema en C.

3 FATHEPUR SIKRI, ANTIGUA CIUDAD HINDÚ

Se trata de una ciudad india situada a 16 kilómetros de Agra, fundada hacia 1570 por el emperador mongol Akbar. Planificada como el centro administrativo del imperio, ocupaba un ámbito de unos 3,5 kilómetros de largo y 1,5 de ancho, en la vertiente sur de una pequeña colina. En la actualidad, se conservan tan sólo los edificios del sector central-norte y del resto sólo se conoce con precisión la estructura viaria principal.

Sin embargo, a pesar de su ruina física, es la parte histórica lo que sirve de referencia a la ciudad actual de Sikri, dispersa sobre el territorio sobre la base de la carretera que une Agra con Jaipur. La ciudad moderna es desestructurada y marginal, mientras que la antigua, a pesar del abandono, posee una gran firmeza arquitectónica y una extraordinaria vocación monumental.

El gran palacio de Fathepur Sikri es el objeto urbano por excelencia que preside la ciudad. En realidad, no es un edificio sino un ejemplo más de lo que aquí hemos propuesto como antecedentes históricos del *mat-building*: una compleja estructura en forma de red, compuesta por una serie de rectángulos desplazados e inscritos en franjas de directriz norte-sur. Dichos rectángulos se pueden asimilar a plazas al definir con nitidez su perímetro mediante pórticos que señalan los principales recorridos.

En los ángulos suele haber pabellones que respetan la misma orientación. En el centro de algunas de las plazas o espacios libres, aparecen elementos constructivos de carácter simbólico. Todo ello compone lo que Jaume Barnada³ ha llamado “un gran tablero de juego”, enigmático en la medida que se conoce la traza del tablero pero se desconocen las reglas del juego. Uno de los espacios centrales del Palacio, el “patio del parchís”, propone abiertamente la analogía con el juego ya que en su suelo aparece grabado un tablero de parchís.

El espacio público resulta ser un sistema indisoluble y coordinado de elementos que vertebran la ciudad en su conjunto. En tanto que usuarios de la ciudad, realizamos en ella una serie de movimientos pautados por la arquitectura que nos permiten conocerla a fondo. En esta liturgia hallamos la clave de la identificación entre forma urbana y experiencia del espacio.

Fathepur Sikri propone unos elementos fácilmente reconocibles pero de gran complejidad: un sistema de pórticos y pabellones intercalados. Éstos tienen como objetivo crear una trama de llenos y vacíos que constituyen la pauta del crecimiento y definen sus reglas. La ciudad es, pues, un inmenso tablero en el que los jugadores se desplazan, un campo abstracto que marca los recorridos que van vertebrando los vacíos y permite desarrollar la vida de los habitantes. Es, también, la demostración de que un lugar arqueológico como el descrito, gracias a su gran riqueza arquitectónica puede seguir siendo, para la ciudad actual, fuente de vida y de constante renovación.

4 ISFAHAN: MEZQUITA DEL VIERNES, BAZAR Y PLAZA MEIDAN-E SHAH

La ciudad de Isfahán se ubica en la meseta central iraní, en una llanura a orillas del río Zayandeh. En su centro se encuentra la plaza Meidan-e Shah, construida a principios del siglo XVII. Su recinto recuerda la configuración de los foros romanos. El monarca safávida Shah Abbas I (1587-1629) hizo construir palacios, mezquitas, paseos y jardines, dotando a la ciudad de casi un millón de habitantes y convirtiéndola en la residencia estival de los reyes.

La plaza Meidan-e Shah se construyó en 1612. Posee unas dimensiones de 510 metros por 165. Está delimitada por una sucesión continua y uniforme de galerías porticadas de dos pisos que albergan comercios, locales y almacenes. El perímetro porticado enlaza la plaza con los monumentos más importantes de la ciudad y crea una continuidad entre el espacio vacío central, los interiores sacros y el comercio. Contiene recorridos de más de 5 kilómetros, como el que separa la mezquita del Viernes de la mezquita del Shah, situada en el extremo sur del Meidan. Los monarcas safávidas y sus invitados usaban la plaza como campo de polo y recreo.

En el extremo norte de la plaza se abren los pórticos que dan entrada al bazar real o Qaysariyeh. Se trata de una enorme red de galerías cubiertas, abovedadas con cúpulas redondas, con calles principales y secundarias. Algunas bocacalles dan a patios con talleres, otras a jardines y otras a mezquitas. Algunas calles atraviesan los patios de las mezquitas, que forman de la calle y la mezquita un conjunto urbano unitario.

La mezquita del Viernes es la más antigua de la ciudad y un ejemplo de la arquitectura religiosa iraní según el esquema clásico. El patio mide 76 por 65 metros. Las dos cúpulas del siglo XV son uno de sus elementos más característicos, una de 14 metros de diámetro y la otra de 10. La Mezquita se oculta dentro del dédalo de calles y callejuelas del bazar de la parte vieja. Se llega a ella perdiéndose por pasadizos abovedados, túneles y arcadas, plagados de comercios, al estilo de una medina árabe. Apenas pueden distinguirse sus fachadas desde el exterior, englobadas como están en un confuso amasijo de construcciones de ladrillo. Pero una vez franqueados sus portales, es posible captar sus inmensos interiores, en los que las distintas épocas y periodos artísticos de la historia de Irán han ido dejando su huella.

En excavaciones recientes, se han hallado trazas de la primitiva mezquita del siglo VIII, y abundantes vestigios de la del siglo X, que fueron absorbidos por la gran mezquita de la época selyúcida. La planta fue agrandándose a lo largo de los siglos con las adiciones que iban incorporando los sucesivos soberanos. Todo el complejo religioso se articula en torno a un gran patio central rectangular, arquitectónicamente regulado por los *iwan*es dispuestos en el punto medio de los cuatro lados. El resto del edificio se extiende a través de una infinidad de dependencias, cámaras, galerías porticadas, salas hipóstilas, y hasta urinarios antiguos, que llegan juntos a formar como un pequeño barrio dentro de la ciudad.

5 VILLA IMPERIAL DE KATSURA, EN KIOTO

La villa imperial de Katsura en Kioto sintetiza la esencia del arte y la arquitectura japonesa. El príncipe Toshihito eligió unas tierras en la ribera sur del río Katsura para fundar su residencia. Se construyó por fases a lo largo de medio siglo y tres generaciones, aunque parece planeada íntegramente desde el inicio. Dentro de un parque de 7 hectáreas se encuentran el edificio principal (*shoin*), varios pabellones y casas de té.

El edificio principal se divide en tres partes según una secuencia concatenada y asimétrica de volúmenes. La primera, la *shoin* antigua, data de 1617. A la muerte del príncipe, en 1629, su hijo Toshitada, con tan sólo diez años, añadió a los jardines una serie de pabellones y la *shoin* intermedia entre 1642 y 1647. La nueva *shoin* corresponde a la ampliación realizada con motivo de la visita del ex emperador en 1663. En 1692 se extinguió la estirpe del fundador y en la Villa se estableció otra familia.

El edificio principal de la Villa y sus sucesivas ampliaciones, de una sola planta, se elevan sobre pilares a través de una plataforma que se establece como la cota cero de la arquitectura. Esta plataforma, que tan frecuentemente se reproducirá en los edificios de la modernidad, en ocasiones trasciende la huella de los volúmenes cerrados y prolonga los interiores a través de galerías y miradores, vinculando arquitectura y lugar, artificio y naturaleza. Esta interpenetración espacial se ve reforzada en el interior a través de cerramientos deslizantes que flexibilizan las estancias y los recorridos. Y todo ello a través de una estricta modulación basada en el *tatami* (estera tejida), cuyas proporciones establecen las reglas del crecimiento.

El sistema de agregación y la uniformidad del conjunto, su sencillez y su esencialidad, son aspectos que definen esta obra. La arquitectura obedece a fines objetivos, a la necesidad de combinar la vida cotidiana, la representativa y la espiritualidad filosófica. Cada parte cumple su función sin crear fisuras y contribuye a formar una unidad no planificada, aunque coherente.

La villa de Katsura fue descubierta en occidente y estudiada a fondo, a partir de los trabajos realizados por el arquitecto alemán Bruno Taut quien fijó en ella su atención y desveló premonitoriamente su condición "moderna". De este modo, Katsura fascinó a toda la primera generación del Movimiento Moderno. Se trataba de una arquitectura sencilla y esencial, desprovista de cualquier decoración, pensada a partir de espacios regulares y modulados, susceptibles de crecer con el tiempo a tenor de las nuevas necesidades. En definitiva, todo aquello que reconocemos como característico en el mundo de la arquitectura contemporánea.

CONCLUSIÓN

La perspectiva histórica que nos proporcionan estos ejemplos, hace posible la formulación de la siguiente hipótesis: el concepto de *mat-building* encierra, precisamente, aquello que coloca de nuevo la arquitectura moderna dentro de la tradición de la forma urbana, rompiendo el drástico aislamiento al que las vanguardias de principios del siglo XX habían intentado someter a las formas arquitectónicas.

Todo lo que caracteriza a los *mat-building* (continuidad, superposición, proliferación, anonimato, etc.) lo encontramos también en la realidad de los principales tejidos urbanos históricos. La idea de *mat-building* representa pues, en cierta medida, el retorno a la ciudad, tras esa peculiar travesía del desierto que, para la arquitectura, constituyó la experiencia de la vanguardia.

Por ello, no es de extrañar que nuestros comentarios, de un modo impremeditado, hayan tendido a glosar algunas de las intuiciones contenidas en el libro *La arquitectura de la ciudad*, publicado por Aldo Rossi en 1966. Ya que, paradójicamente, lo que gente como los Smithson o el grupo Candilis-Josic-Woods perseguían ansiosamente entre los escombros de las ciudades europeas bombardeadas durante la Segunda Guerra Mundial, no era en realidad muy distinto de lo que Rossi hallaba en lo más profundo de los yacimientos materiales de la ciudad histórica.

Carles Martí
Berta Bardí i Milà

¹ Rossi, Aldo. *Ciudad y Proyecto*. I SIAC celebrado en Santiago de Compostela del 27 de septiembre a 9 de octubre de 1976, pp. 21.

² Goethe, Johann. *Viaje a Italia*. Venecia, 29 de septiembre de 1789. Ediciones B, Barcelona. 2001, pp. 72-73.

³ Barnada, Jaume. *La ciutat com a diagrama de llocs públics*. Tesis doctoral, UPC, Departament de Composició Arquitectònica, 2002.